

PEDAGOGIA
DE LA
TIERRA

Amín, el sapo sapo saltarín



Por Natacha Calderón Ilustraciones de Nathalie Ramirez

POR
NATALIA CALDERÓN

ILUSTRACIONES
NATHALIE RAMÍREZ

COORDINACIÓN EDITORIAL
ONÉ RESPÉ

EDICIÓN
FUNDACIÓN PROPAGAS

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
EUNICE PEREIRA

IMPRESIÓN
AMIGO DEL HOGAR

ISBN 978-9945-9064-0-5

QUEDA PROHIBIDA, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA EN LA LEY, LA REPRODUCCIÓN (ELECTRÓNICA, QUÍMICA, MECÁNICA, ÓPTICA, DE GRABACIÓN O DE FOTOCOPIA), DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA Y TRANSFORMACIÓN DE CUALQUIER PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN -INCLUIDO EL DISEÑO DE LA CUBIERTA- SIN LA PREVIA AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS TITULARES DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Y DE LA EDITORIAL. LA INFRACCIÓN DE ESTOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL.

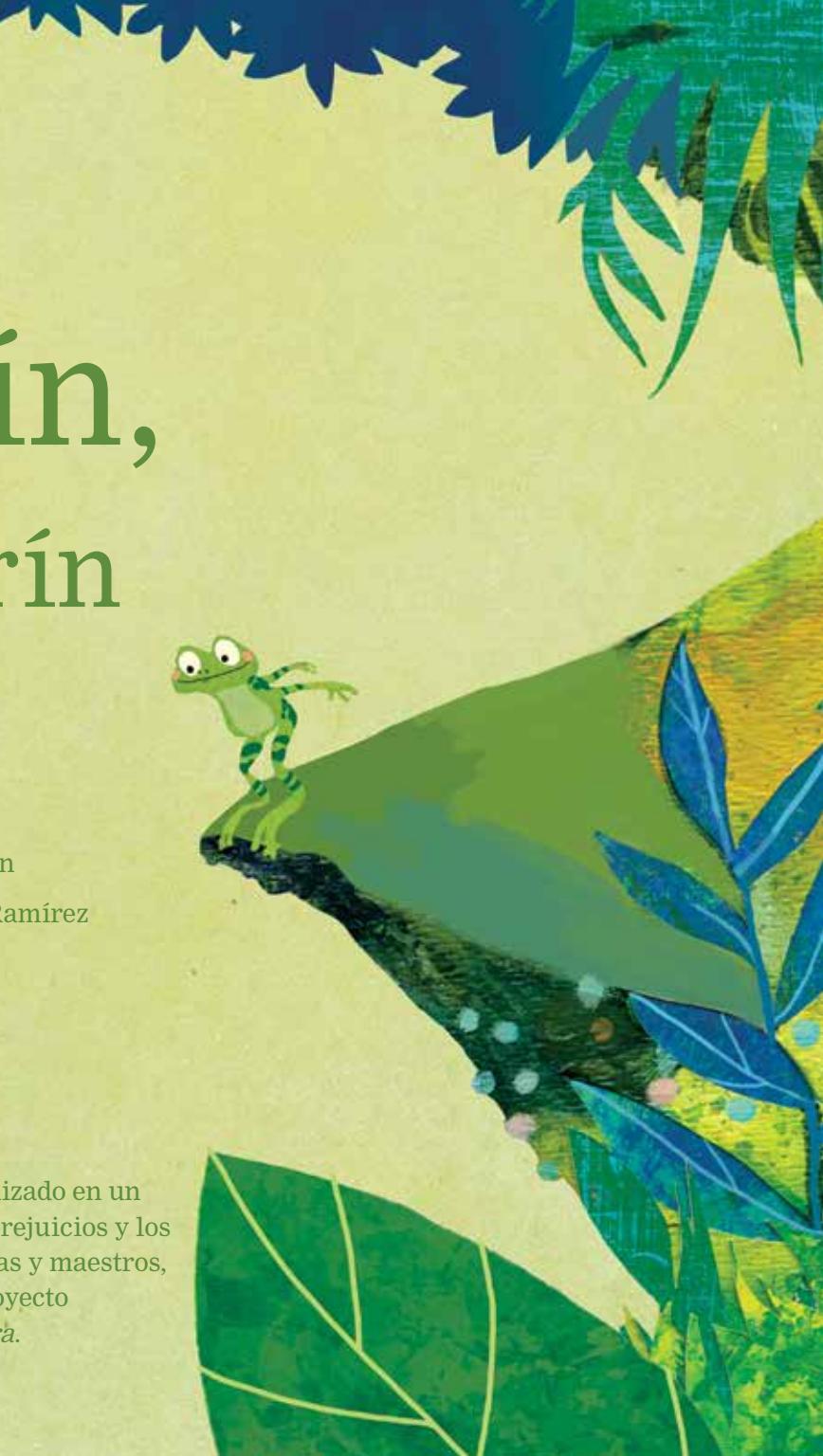
IMPRESO EN REPÚBLICA DOMINICANA
FUNDACIÓN PROPAGAS

Amín, el sapo sapo saltarín

Por Natacha Calderón

Ilustraciones de Nathalie Ramírez

Este cuento surgió para ser utilizado en un taller en el que se trabajaron los prejuicios y los estereotipos, dirigido a 50 maestras y maestros, enmarcado dentro del proyecto *Pedagogía de la Tierra*.

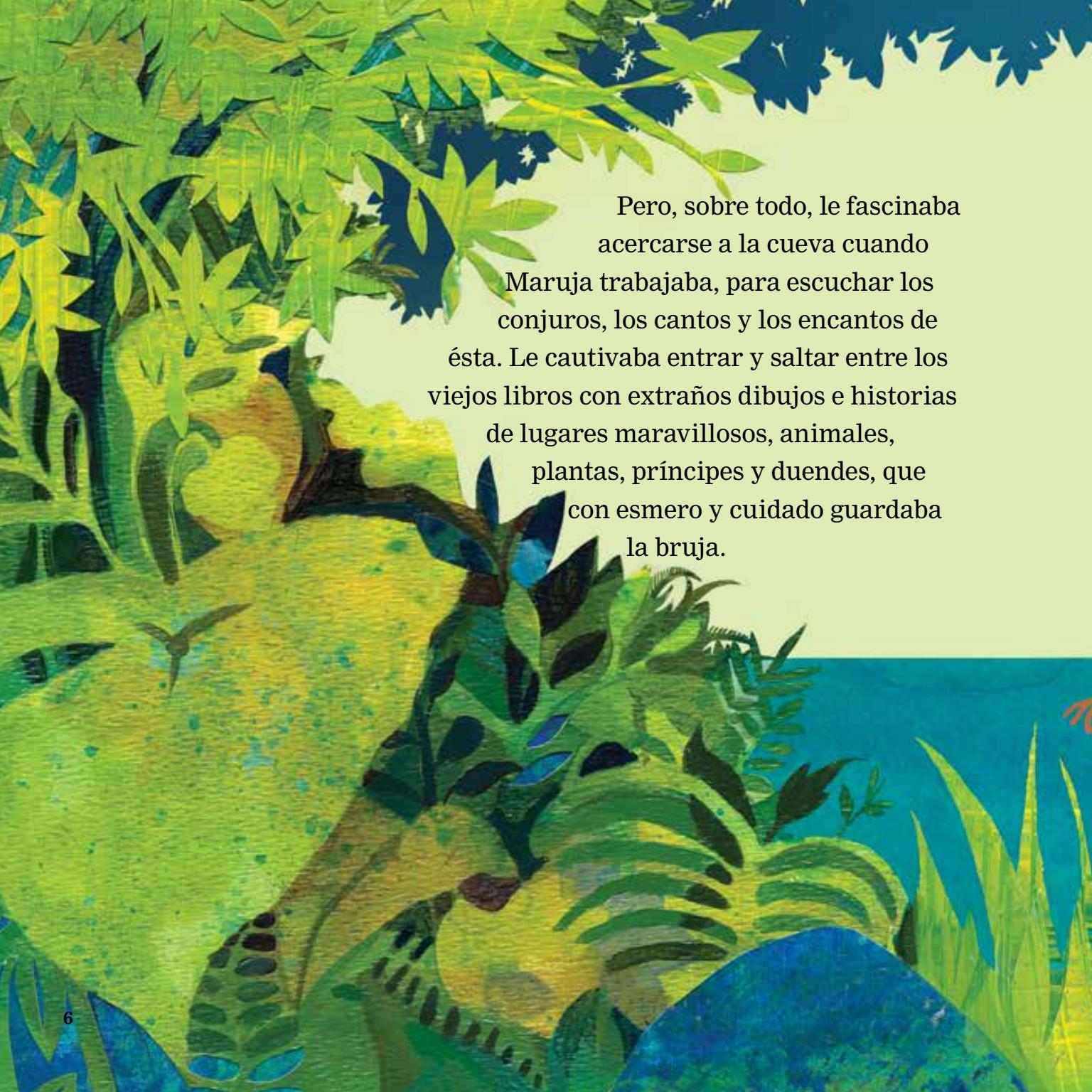


En un pequeño país, muy cerca de ti y de mí, entre ríos y montañas, en una cueva en los alrededores de La Charca de las Ranas, vivía Maruja, una extraña y simpática bruja, que se pasaba los días haciendo caldos, ensayos de alquimia y pócimas mágicas. Vivían por allí innumerables ranas, sapos y sapitos, entre ellos Amín que, con su canto, alegraba el lugar, un sitio fresco, florido, con árboles, musgos y helechos, donde muchos animalitos tenían sus casas y refugios.

Amín, el sapo sapo saltarín, disfrutaba al descubrir charcos, le encantaba explorarlos, predecir la lluvia en ellos, saltar y nadar acompañado por su amiga del alma, Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos.







Pero, sobre todo, le fascinaba acercarse a la cueva cuando Maruja trabajaba, para escuchar los conjuros, los cantos y los encantos de ésta. Le cautivaba entrar y saltar entre los viejos libros con extraños dibujos e historias de lugares maravillosos, animales, plantas, príncipes y duendes, que con esmero y cuidado guardaba la bruja.







La bruja Maruja apreciaba a Amín,
el sapo sapo saltarín, pero se molestaba
cuando, en ocasiones, de manera impulsiva,
poco cuidadosa, saltaba sobre sus cosas, las sacaba
de sitio y, sin querer, las tumbaba. Un día Amín, por
querer ver un dibujo que recién había llevado Maruja a
la cueva, dio un salto tan alto que perdió el control y
se estrelló contra el estante donde la bruja colocaba sus
platos, tazas, cuchillos y cucharas máspreciados.



El golpe tiró todo al suelo, incluyendo el hermoso cucharón de porcelana que Maruja había heredado de su abuela y maestra, la bruja Belinda. Cuando se dio cuenta de que, por descuido, Amín, el sapo sapo saltarín, había roto su cucharón preferido, Maruja se enojó, lo miró fijamente y le dijo con voz de trueno y amenazante:

“Una vez más y te convierto en príncipe”.







Amín, impresionado con las palabras y el gesto de Maruja, salió apresurado y tembloroso de aquella cueva. Nervioso, llegó saltando al charquito de agua fresca donde estaba su piedra favorita. Allí se encontró con Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos. Amín, aún muy asustado, le contó a su amiga del alma lo que le había sucedido. Pero, al final, lo que más le inquietaba era la curiosidad que sentía: **¿qué será un príncipe?** “No lo sé”, dijo Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos, “pero los príncipes no viven en la charca. A veces pasan muchos caballos a todo galope con gente que grita: “¡El príncipe, el príncipe!” No se detienen en los charquitos y la lluvia no les gusta”.



Al otro día, muy temprano, Amín, sintiendo mucho sobresalto pero animado por la curiosidad, volvió a la cueva de Maruja. Quería ver los libros, preguntarle a la bruja qué era un príncipe. Estaba escondido en un rinconcito, apoyado en la escoba voladora, pensando en estas cosas, cuando de repente Bú, el gato, movió la escoba y Amín fue a caer justo en la vasija donde estaban los ingredientes de la pócima de aquel día. Maruja se enojó muchísimo: “¡Sapito, vas a aprender a tener cuidado, a no saltar y saltar sin detenerte un momento a pensar!” La bruja respiró profundo, dijo unas palabras mágicas, animó el conjuro y sentenció: “¡Desde hoy serás un príncipe!”





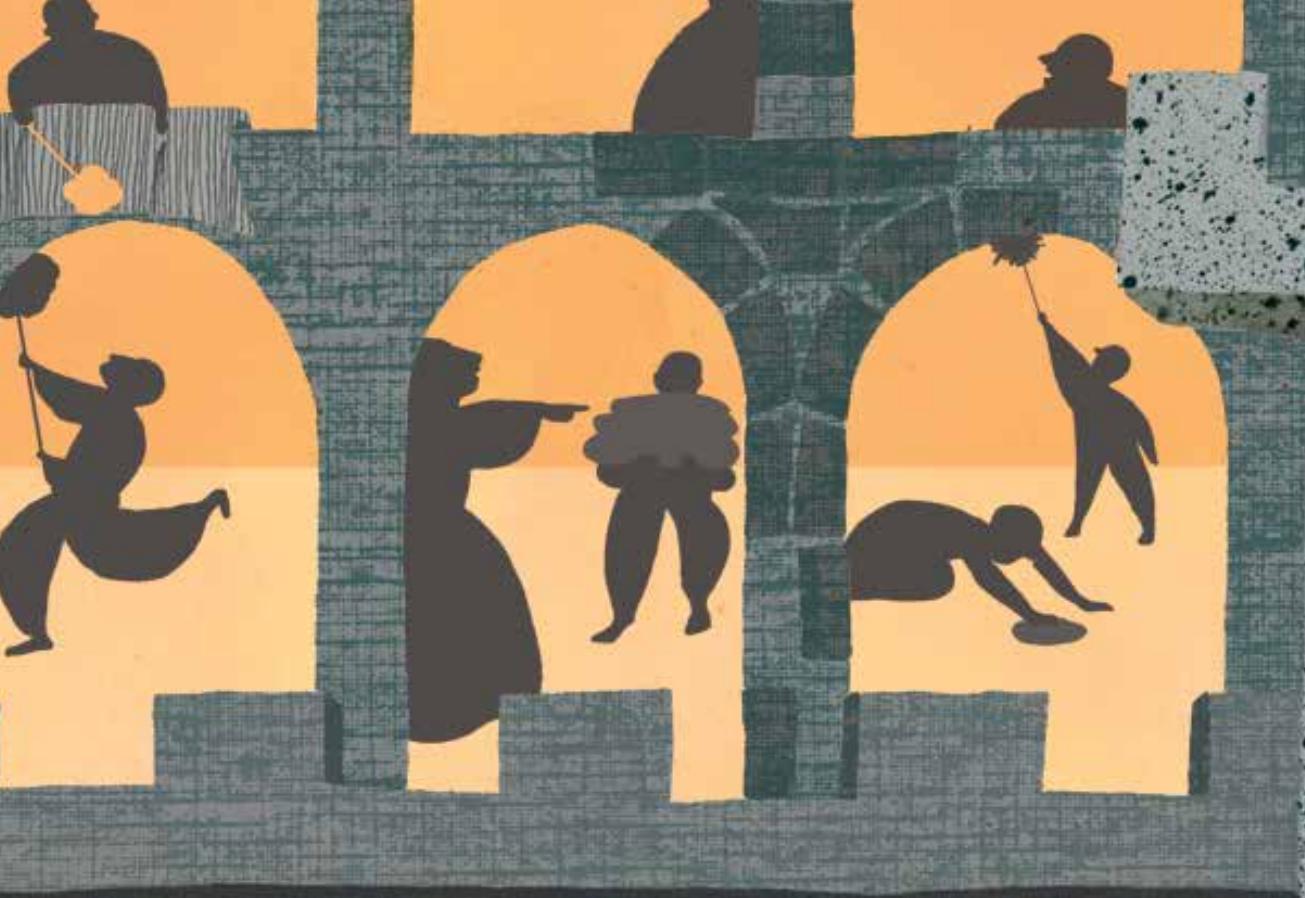
Amín trató de saltar, pero ya no podía hacerlo; en vez de eso salió corriendo... Sintió como muchas cosas comenzaban a cambiar y, ya en el prado, se dio cuenta de que no podía subir a cantar a su pequeña piedra. Cuando trató de croar, salían palabras de su boca. Buscó a Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos, pero ella, que no lo reconoció, se escondió al verlo.





El viejo Palacio Real había estado sombrío, silencioso, por la ausencia del príncipe, quien había salido hacía más de diez lunas a recorrer los campos del reino y no había regresado.

Aquel día, sin embargo, se sentía un gran movimiento en el Palacio. La cocina empezó a humear, la servidumbre iba de un lado a otro limpiando, sacando brillo, decorando. La banda militar afinaba las trompetas. Y es que corría de boca en boca el runrún de que cerca de La Charca de las Ranas, habían visto al Gran Príncipe en camino de regreso a Palacio, y todos se preparaban para recibirlo.







Amín, el sapo sapo saltarín, no sabía qué hacer. Le molestaba aquella ropa pegada a su cuerpo que le quitaba libertad de movimiento, tanto como el grupo de ayudantes que le acompañaban y que le decían, de manera confusa y todos a una vez, qué hacer, por dónde ir, a quién saludar... Quería saltar y no podía; buscaba a sus amigos, a mamá sapa, y no les encontraba.

Al llegar al Palacio, no entendió cómo la gente podía vivir encerrada entre paredes, lejos del verde; allí no había un solo charquito y la gente se protegía de la lluvia y del frío como si fueran sus enemigos.



Amín, el sapo sapo saltarín, encontraba que los manjares que le brindaban sabían a poco, y sólo la sopa la disfrutaba de vez en cuando. Pero lo peor de todo fue cuando llegó la princesa que debía ser su compañera: no le atraían aquella cara pálida ni aquellos cabellos lacios. Pensaba en Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos, y deseaba ver sus vivos colores, sus movimientos ágiles, sus ojos saltones, su piel arrugadita y brillante, pero, sobre todo, deseaba escuchar su croar, su llamada, su canto.





Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos, estaba triste...
“qué falta me hace Amín, el sapo sapo saltarín...
Voy a ir donde la bruja Maruja a pedirle ayuda. Algo me dice
que Amín me necesita.”

“¡Doña Maruja, doña Maruja, ayúdeme a encontrar a Amín! Necesito un caldo, una pócima, un conjuro... Me muero por volverlo a ver, la charca no es igual sin él. Amín es amable con todos, cariñoso, creativo, servicial... también es un poco travieso, impulsivo y aventurero, eso lo sé... seguro que tiene mucho que aprender, pero, a pesar de todo, los vecinos del lugar echamos de menos sus canciones, su alegría... ¡Ayúdenos Doña Maruja!”





La bruja, con ojos bondadosos, se acercó a Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos, y, en voz muy baja, le confió el secreto. Anita bailó de alegría. El corazón se le quería salir. Sintió un poco de susto pero, sin pensarlo dos veces, muy decidida, le dijo a Maruja: “Así lo haré”. Y se fue saltando por el prado. Al llegar al Palacio Real, no sabía qué hacer: ¿cómo iba a encontrar a Amín? Nunca había estado en Palacio ni había visto un príncipe de cerca.



De repente, escuchó una trompeta y un coro de voces que dijo: “Se acerca el príncipe”. Entonces lo vio; había mucha gente, pero ella reconoció el brillo de sus ojos. Y antes de que Amín pudiera verla, dio un salto por encima de guardaespaldas, soldados, cortesanos y princesas, cayó en el pecho de Amín y, sin perder tiempo, lo besó, ante el estupor de la gente.









“¡Una rana, una rana, una rana...!” todos gritaban.
“¡Cójanla!”, “¡busquen un palo!” Algunos corrían...
Mientras, Anita, la ranita pantalón rojo de lindos ojos,
y Amín, el sapo sapo saltarín, saltaron por el balcón, se
ocultaron en la fuente del Palacio, donde se refrescaron,
y, más tarde, cuando la gente del Palacio salió a buscar
al príncipe y se olvidó de los sapos, salieron
cantando, bailando y saltando hasta
La Charca de las Ranas.





Y colorín colorado,
este cuento quizás no se ha terminado.

Aprecia lo que eres y vivirás inspirado.

GLOSARIO

Ranita de Pantalones Rojos: la *Eleutherodactylus weinlandi* es una especie de rana de la familia *Leptodactylidae* que se encuentra en la República Dominicana y Haití. Su hábitat natural es bosques subtropicales, áreas rocosas, cuevas, plantaciones, jardines, zonas urbanas y antiguos bosques.

Ensayos de alquimia: pruebas que se hacen mezclando diferentes líquidos para conseguir transformar una cosa en otra diferente.

Extraña: rara, distinta a las demás.

Pócimas mágicas: bebidas realizadas con varios ingredientes, que al beberlas provocan efectos increíbles que parecen no ser reales.

Musgos: plantas pequeñas que aparecieron en la tierra hace millones de años. Sus raíces, como las de otras plantas, no les sirven para alimentarse y beber, solamente las utilizan para agarrarse al suelo; utilizan el resto de su cuerpo para absorber agua y alimentos. Estas plantas pueden vivir en cualquier lugar, tanto en lugares húmedos, de mucha agua, como en lugares secos, donde apenas llueve.

Helechos: plantas con hojas formadas por varias hojas; pueden ser grandes o pequeños y normalmente viven en zonas húmedas y sombrías. Pueden crecer en el suelo, sobre rocas, sobre otras plantas o en el agua, y, en ocasiones, su aspecto es parecido al de un árbol.

Refugios: lugar para protegerse, en el que estar seguro.

Duendes: personas muy pequeñitas que no existen en la realidad, son personajes imaginarios que aparecen en los cuentos.

Perdió el control: no pudo dominar lo que hacía.

Estrelló: chocó contra algo.

Porcelana: especie de barro tradicionalmente blanco y duro. Fue inventado en China y es un material muy valioso y delicado. Su proceso de producción es bastante trabajoso.

Confuso: difícil de entender.

Sentenció: informó con seguridad de su decisión.

Croar: sonido que hacen las ranas al cantar.

10 lunas: diez meses, más exactamente, diez ciclos de 28 días.

Inspirado: situación en la que una persona brilla, tiene muchas ideas y capacidad de crear y producir con facilidad.

Runrún: expresión del lenguaje que se utiliza para hacer referencia a alguna información que va pasando de boca en boca entre la gente.

Humear: echar humo.

Esmero: poner el máximo cuidado y atención al hacer algo.



Todos los derechos reservados
© Fundación PROPAGAS 2013